

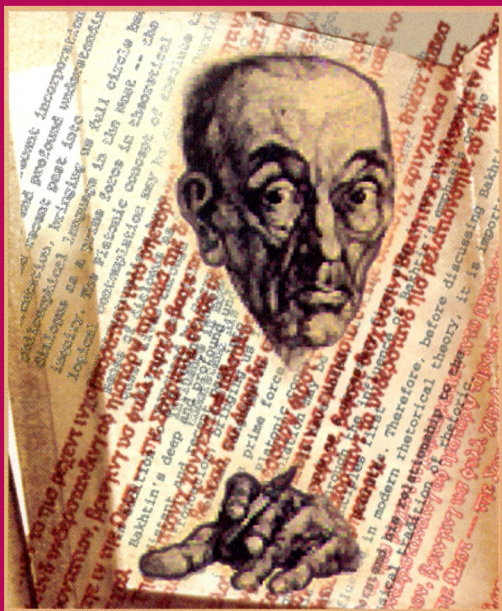
APRENDER



LITERATURA

ENTRE POÉTICA, RETÓRICA Y PROSAICA: DE LA TEORÍA LITERARIA AL DIÁLOGO ENTRE CULTURAS

Tatiana Bubnova



En un brevísimo recorrido, el presente trabajo explica el origen y algunos accidentes históricos de las nociones que definen los dominios de la teoría literaria desde la antigüedad clásica: la poética y la retórica. La pretendida renovación de las viejas ideas por medio de la reciente prosaica se presenta en forma de una polémica con las apropiaciones neoliberales de uno de los teóricos más populares de la actualidad: Mijail Bajtín. Sus ideas filosóficas sobre el dialogismo inherente a la palabra, sobre el acto ético y la responsabilidad que es la manera de existir del yo al lado del otro, así como su particular filosofía del lenguaje, se explican aquí para que el lector interesado decida si la prosaica realmente resulta un concepto útil, operativo y libre de ideologías.

Tatiana Bubnova

Es doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México; es profesora e investigadora de la UNAM. Se ha dedicado al estudio de la obra de Mijail Bajtín y ha impartido diversos cursos literarios en México, América Latina, Europa y Estados Unidos.

Es autora de numerosos artículos especializados y de algunos libros sobre semiología, teoría literaria, filosofía del lenguaje, literatura española del siglo del oro, literatura mexicana, literatura y cultura rusa.



ENTRE POÉTICA, RETÓRICA Y PROSAICA:
DE LA TEORÍA LITERARIA AL DIÁLOGO
ENTRE CULTURAS

Videoteca de Ciencias y Humanidades

Colección
Aprender a Aprender

Serie
Literatura

DIRECTOR:
Daniel Cazés Menache

COORDINADORES DE ÁREAS Y ESPECIALIDADES:

Luis de la Peña
CIENCIAS DE LA MATERIA

Pablo Rudomin
CIENCIAS DE LA VIDA

Pablo González Casanova
CIENCIAS HUMANAS

Rolando García
TEORÍA Y METODOLOGÍA

Raymundo Bautista
MATEMÁTICAS

Hugo Aréchiga
CIENCIAS DE LA SALUD

Felipe Lara Rosano
INGENIERÍAS Y TECNOLOGÍAS

ENTRE POÉTICA, RETÓRICA Y PROSAICA:
DE LA TEORÍA LITERARIA AL DIÁLOGO
ENTRE CULTURAS

Tatiana Bubnova



Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades

Coordinación de Humanidades
México, 2002

TATIANA BUBNOVA

Es profesora e investigadora de la UNAM (Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Filológicas).

Enseña y escribe sobre teoría literaria y literaturas hispánicas; ha sido profesora y conferencista en varios países latinoamericanos, en Estados Unidos y Europa.

Traduce del ruso al español la obra del pensador ruso Mijaíl M. Bajtín, así como a algunos poetas rusos de los siglos XIX y XX. Es autora de numerosos artículos especializados y de algunos libros sobre semiología, teoría literaria, filosofía del lenguaje, literatura española del siglo de oro, literatura mexicana, literatura y cultura rusa.

Primera edición, 2002

D.R. © 2002

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

Impreso en México/Printed in Mexico

ISBN 968-36-9967-7

ENTRE POÉTICA, RETÓRICA Y PROSAICA:
DE LA TEORÍA LITERARIA AL DIÁLOGO
ENTRE CULTURAS

Poética y retórica son las ramas de conocimiento más antiguas en el pensamiento occidental en torno a la creación verbal. Estas antiguas disciplinas han cobrado un nuevo auge en la segunda mitad del siglo veinte. Por una parte, el interés por teorizar la literatura la convirtió en el objeto privilegiado de las ciencias del lenguaje repensadas desde la lingüística. Por otra, la reflexión sobre la literatura pasó a formar parte del pensamiento filosófico, tanto desde la filosofía del lenguaje como desde la antropología filosófica, reanimando el antiguo debate filosófico acerca de la naturaleza de lo humano. Por el camino se han renovado los antiguos conceptos, y han aparecido nuevos aparatos conceptuales cuya legitimidad sólo podrá ser puesta a prueba mediante su supervivencia en el tiempo. Si la poética es una teorización sobre obras de creación, la retórica la disciplina que se ocupa de las reglas y explora las posibilidades de la argumentación y persuasión en el lenguaje en general, entonces la prosaica es uno de estos conceptos de nuevo cuño cuya utilidad me interesa explorar aquí.

En estas páginas me propongo introducir al lector no especializado en la antigua problemática de la metodología de las ciencias humanas desde el punto de vista de la teoría literaria actual, mediante la presentación de la polémica en torno a los conceptos introducidos o renovados por el teóri-

co ruso Mijaíl M. Bajtín (1895-1975). De modo que la poética y la retórica, nociones de las que se ha servido Bajtín para diversos propósitos teóricos y aun filosóficos, aquí servirán de prisma para enfocar y explayar el dialogismo bajtiniano, concepto seminal que, además de cambiar la óptica acerca del lenguaje adoptada universalmente a partir de la difusión de las ideas de Ferdinand de Saussure, replantea también las ideas tradicionales sobre la literatura en su relación con el lenguaje e, incluso, implica una concepción original del sujeto, explicado desde su interacción con el otro y en su naturaleza predominantemente discursiva. Al actuar así, mi intención es mostrar cómo un tema académico tradicional propio de los estudios literarios —las diferentes concepciones de poética y retórica— se refracta en un medio nuevo, actualizado, mediante el planteamiento de nuevas preguntas que surgen en una polémica actual. De esta manera, estoy utilizando las ideas de Bajtín (en este caso, la transmisión de la “palabra ajena” sobre la tradición teórico-literaria occidental) para mostrar la evolución de los conceptos antiguos y a la vez para ilustrar mediante tal muestra las ideas bajtinianas y el estado de su recepción en el periodo actual.

Las ideas de Bajtín, precursoras de la pragmática, sociolingüística, poética histórica, etc., es decir, ramas contemporáneas de las ciencias del lenguaje, en realidad son de una orientación filosófica general, que puede caracterizarse como fenomenológica y ontológica a la vez: en el centro de su preocupación se encuentra la naturaleza específica y el modo de la existencia de lo humano. Nuestro ecosistema, por así decirlo, son las palabras futuras y pasadas, actuales y olvidadas, propias y ajenas, que hemos proferido, oídos, adivinamos, entendemos, y que envuelven nuestra existencia a modo de placenta. Otro teórico ruso, Lotman, habló en este sentido de la *semiosefera*, producto y medio de la cultura. “[...] El objeto de las ciencias humanas es el Ser expresivo y hablante. Este Ser [existencia] nunca coincide consigo mismo y por lo tanto es inagotable en su sentido y significación” (Bajtín 1997:8).

Lo cual implica que el investigador en ciencias humanas no sólo habla *sobre* su objeto, sino que *le habla al objeto*, es decir, el Ser, y el Ser le habla a él. Este “Ser” es el modo de cómo nosotros entendemos la vida, la existencia, su sentido. Esto es sólo posible si concebimos este “Ser” como poblado o, mejor, como la esencia misma de las otras personas que pueblan este mundo antes que nosotros mismos y que constituyen su sentido, en el cual uno busca ser incluido. Y sólo tiene sentido aquello que responde a alguna pregunta.

El objeto de estudio de las ciencias humanas está así concebido como si fuera dotado de la palabra propia plena de valoraciones, de capacidad de respuesta, y en su calidad de *otro* este objeto supera, congénitamente, la potencialidad del horizonte explicativo del sujeto, de aquel que es capaz de pronunciarse como un “yo”. Pero este Ser sólo puede manifestársele al investigador en forma de un interlocutor concreto, en circunstancias concretas. Por eso, el método de Bajtín suele llamarse “dialogismo”¹ y, según Holquist, se trata de una especie de epistemología (por nuestra parte, agregaríamos el calificativo “crítica”). Mediante este método (que muy sucintamente podríamos describir como el hábito de oír en cada enunciado una interpelación y una respuesta), la palabra, el enunciado, no se aborda como producto y resultado de una acción discursiva, plenamente acabado y muerto, a merced de la actitud inquisitiva y suspicaz del investigador, sino que se analiza en su proceso, en el cual se considera la autoría responsable —es decir, comprometida o involucrada con el otro— del enunciado, autoría que significa participar en una relación de pregunta-respuesta justamente con lo que el autor está investigando. Así, al estudiar la “literatura romana” leemos, además de los autores

¹ Según Holquist, el dialogismo puede verse como “a pragmatically oriented theory of knowledge; more particularly, it is one of several modern epistemologies that seek to grasp human behavior through the use humans make of language” (Holquist 1990:14-15).

originales, los textos escritos por otros investigadores como nosotros sobre la literatura romana, y a través de estos textos entablamos un diálogo con otros sujetos y, por medio de ellos, con la "literatura romana": los hombres que la hicieron y que nos hablan a través de su obra y a través de las opiniones que otros estudiosos han tenido sobre su obra. El texto (oral o escrito), producto de la actividad de los otros, es la realidad primaria a la que se enfrentan las ciencias humanas: texto como enunciado que posee un autor, pleno de proyectos, opiniones, ideas preconcebidas, intuiciones basadas en sus diálogos previos. La especificidad del pensamiento humanístico consiste en tomar en cuenta, de diferentes maneras, este doble plano y doble sujeto (cf. Bajtín 1979:ECV 294-295).

Decirlo de esta manera podría parecer una complicación innecesaria del proceder de siempre de una filología, por ejemplo, siempre atenta a la investigación precedente; no obstante, la permanente tendencia cientificista de abstraerse de lo accidental y de prescindir de lo particular, y de buscar leyes y tendencias generales, pone la marca distintiva con respecto al pensamiento *participativo* y personalista de Bajtín; más correctamente sería decir, el pensamiento dialógico.

Desde este punto de vista, las disciplinas más tradicionales que estudian los productos de la interacción verbal del ser humano —las obras verbales de toda índole— tienen un enfoque totalmente distinto, porque convierten el producto de este intercambio en un objeto sin capacidad de respuesta.

Confinadas a la zona de distanciamiento monológico entre el investigador y su objeto, la poética y la retórica (concebidas tradicionalmente), disciplinas conocidas desde la antigüedad, se abocan a la descripción y clasificación de los recursos y efectos del lenguaje que se utilizan como procedimientos expresivos tanto en la literatura (la poética)² como

en otras esferas de la vida social del hombre (la retórica), y desempeñan además una función preceptiva. Ambas pertenecen, pues, a la esfera de las ciencias del lenguaje, se constituyen en dominios autónomos, aunque relacionados entre sí, ambas han experimentado un espectacular renacimiento y una renovación metodológica y conceptual en los últimos treinta años. En este periodo, las aportaciones teóricas de Mijaíl Bajtín, de hecho han sido incorporadas en estos dominios y asumidas como una renovación epistemológica. A veces no queda sino el nombre de las viejas clasificaciones en las nuevas teorías del lenguaje y literatura. No obstante, desde el principio de la década de los noventa del siglo xx, la propuesta de una nueva disciplina, llamada "prosaica", pretende aislar el dialogismo bajtiniano en un campo aparte, establecido sobre unas premisas que quieren ser genuinamente bajtinianas, pero cuya legitimación mediante el nombre del maestro debe ser revisada.

Evidentemente, la poética, la retórica y la prosaica forman una tríada de conceptos en la cual los dos primeros son tradicionalmente complementarios entre sí, y el tercero, la prosaica, sólo es pensable en función de la poética, debido a la relativa oposición entre prosa y poesía, mientras que la retórica empalma, en cierta forma paradójica, con la prosaica, como en seguida veremos.

Procederé definiendo los dominios tradicionales de poética y retórica, haciendo un brevísimo examen de su evolución histórica; me detendré en el estado actual de ambas disciplinas, para posteriormente exponer la versión dialógica de Bajtín con respecto a ellas. Acto seguido, veremos cómo se inscribe la prosaica de Gary Saul Morson y Caryl Emerson en este contexto.

"El profesionalismo empieza con la conciencia metodológica, y la metodología está donde el objeto de estudio aparece identificado" (Turbín 1997:152). En seguida veremos que la definición del mismo objeto de estudio es un paso substancial y de principio en el terreno de las ciencias, por

² Una de las condiciones previas para construir una poética histórica, de la que vamos a hablar más adelante, es el análisis de las propias concepciones de la literatura y de los cambios en el contenido del mismo término "poética".

definición ideológicas, como lo son las ciencias del lenguaje.

Nos encontramos en el campo de las ciencias humanas y, más restrictivamente, como ya he dicho, de las ciencias del lenguaje. La poética y la retórica son objeto y a la vez instrumento de las ciencias del lenguaje. Precizando aún más, estamos ante la tarea de generar y sistematizar el conocimiento acerca de la naturaleza, los modos de existencia, de utilización, y de los objetivos de los textos comúnmente llamados literarios, así como de aquellos textos culturales que, directa o indirectamente, tienen que ver con la literatura.³

La poética y la retórica se encuentran entre disciplinas delineadas por Aristóteles y Platón, entre otros filósofos de la antigua Grecia, filósofos que nos legaron textos fundacionales acerca de estos tópicos. En cuanto saberes acerca de la creación verbal, se inscriben por igual al marco más general de la filología, junto con decenas de otras disciplinas que se refieren al conocimiento y procesamiento de los textos.

El término “poética”, para designar la teoría literaria, procede del tratado homónimo de Aristóteles, en el cual por primera vez se establecen algunos principios básicos para una reflexión teórica posterior.⁴ La palabra “poética” proviene del griego ποιειν, que quiere decir hacer o crear. De modo que la poética debe entenderse como un arte de crear (hacer)

por medio de las palabras. Ya en la antigüedad, por poética se entendía tanto un sistema de preceptos para crear un saber acerca de los modos de existencia de la poesía. Como bien se sabe, la poesía épica y la dramática son dos grandes tipos de creación verbal que Aristóteles analiza.

Las primeras nociones de los géneros, de los procedimientos de creación verbal, como la *mimesis*, o *imitatio*, y la verosimilitud, lo mismo que las primeras distinciones entre los textos poéticos y no poéticos con base en la idea de lo verosímil, vienen asimismo de Aristóteles. Es notable cómo, para muchos autores de poéticas, los poetas eran filósofos —es decir, la poesía, como la filosofía era, por así decirlo, un objeto a estudiar autoconsciente (Luis Carrillo y Sotomayor, 1607; cf. Checa 1992:53)—, filósofos en sus mejores especies, de modo que el objeto (poesía/filosofía) en cierta forma se homologaba con el analista (tratadista/filósofo). Esta “ilusión”, debida a los desplazamientos de la óptica, renace con las teorías actuales que abordan el problema del sujeto (deconstrucción, bajtinismo, psicoanálisis, hermenéutica).

Un tratado de esta índole —“tratado de los estilos, su propiedad, ideas del buen hablar, con el arte de erudición y modo de aplicarla, crisis de los autores y noticias de libros” (Gracián 1969:47)— podía presuponer ciertas concepciones dialógicas.

No obstante el afán clasificatorio, la labor de inventario predomina en la poética tradicional, y la relación que une al analista con lo analizado (la creación verbal) permanece unilateral: de sujeto (el analista) al objeto (la obra). La función preceptiva corrobora el monologismo tradicional de la retórica y la poética, a pesar de que la primera, aparentemente, se construye en gran medida sobre la idea de la presencia del interlocutor (en cuanto contrincante).

En el sentido actual de teoría general de la literatura, la poética es la disciplina cuyo objeto es el estudio sistemático de la literatura en el sentido más amplio: desde el punto de vista estético, comunicacional (que puede incluir el modo

³ La retórica como práctica forense y como una *techné*, aparentemente niega el vínculo con la literatura, pero los primeros textos generados en torno a esta práctica y a este arte los estudiamos —quién lo puede negar— como textos literarios o vinculados con la práctica literaria. El renacimiento actual de la retórica, la llamada *neoretórica*, a pesar de haber dado algunos brotes al margen de nuestro terreno de *Literaturwissenschaft* (Perelman), y de la indudable cooperación de la lingüística, de ninguna manera puede considerarse un arte estudiado a propósito de la persuasión legal.

⁴ En cuanto a la sistematicidad de la poética aristotélica, no está demás citar la opinión de Murphy: “lo cierto es que la antigua poesía griega evolucionó sin dejar, mayormente, principios o reglas transmisibles en sistemas formales” (Murphy 1986:40), puesto que este juicio de un especialista nos va a servir más adelante para confrontarlo a los críticos contemporáneos de la poética, en cuanto, justamente, compendio de enseñanzas sistemáticas y preceptivas para analizar las obras de creación.

dialógico de la existencia de la palabra), como manifestación cultural, o como producción individual. Lo mismo que todas las disciplinas humanísticas, la poética implica una vinculación profunda entre teoría e investigación en permanente interacción con otras disciplinas: así es como usamos este concepto actualmente en el campo de los estudios literarios. En particular, en el dominio teórico-literario, lo mismo utilizamos que buscamos superar la metodología de la lingüística, tomada en préstamo de cualesquiera de las disciplinas que la componen, pero también las metodologías de las ciencias humanas en general, incluidas las ciencias “sociales”.

Uno de los sentidos particulares de la poética nos remite al conjunto de principios o reglas que rigen la obra de un escritor particular; en este sentido podemos hablar de una poética de Góngora o de César Vallejo, de Pérez Galdós o de Fernando del Paso. Lo mismo es aplicable a la producción literaria de un periodo o una escuela determinada: poética del romanticismo, poética del simbolismo. En el marco de la poética entendida como teoría de la literatura, se puede ingeniar una poética de la lectura, por ejemplo, a la que se agregaría teoría y estética de la recepción, que teorizan la participación creativa del lector en la búsqueda del sentido de una obra.

El carácter excesivamente sincrónico de la poética en cuanto inventario y preceptiva fue cuestionado en sus cimientos con la propuesta de una “poética sociológica” en 1928 (Bajtín/Medvedev 1994:77-85). Este concepto fue acuñado en una estrecha relación con, y en cierta forma a partir de, la llamada *poética histórica*,⁵ que en general relacionan con el nombre de Bajtín, pero que proviene del filólogo y teórico de literatura A. Veselovski (1838-1906), quien por primera vez propuso la tan contradictoria denominación en sus estu-

dios.⁶ En este sentido, una heredera original, aunque poco conocida, de la noción de la poética histórica fue Olga Freidenberg, para la cual “la poética es la disciplina acerca de las leyes que rigen los fenómenos literarios en cuanto *manifestaciones de la conciencia social* [...] la poética es tanto la teoría como la historia concreta de la literatura” (Freidenberg 1997:12). Para esta autora, la poética histórica es poética de argumento y género, cuya evolución se halla en estrecha relación con la religión, el ritual y el pensamiento mitopoético. De acuerdo con esta concepción, su libro está ampliamente documentado con abundante material tomado de las fases supuestamente prehistóricas de la creación verbal, así como de la historia de los primeros géneros literarios.

En la poética histórica y “sociológica” de Bajtín, el concepto operativo más importante es también el de género literario, mediante el cual se muestra la evolución de los géneros en prosa hacia la novela, y todos los demás géneros aparecen definidos en función de la novela. La definición de los géneros se basa, a su vez, en la concepción y el funcionamiento del lenguaje en cada uno de ellos. Conforme a esta filosofía del lenguaje, cada lengua nacional, en todo momento de su existencia histórica, se encuentra fuertemente estratificada de acuerdo con diversos criterios, que pueden ser lo mismo geográficos que sociales, pero siempre con la predominancia del criterio de una jerarquización social y desde luego axiológica. Estos estratos se encuentran en una permanente tensión entre sí, de acuerdo con las fuerzas centrípetas y centrífugas que rigen las relaciones entre estos estratos, y que actúan simultáneamente, con una posible predominancia de unas o de otras en cada momento histórico determinado. Las fuer-

⁵ En esta denominación puede detectarse, al menos aparentemente, una *contradictio in adjecto*: una poética remite a un conjunto de recursos y reglas, mientras que el calificativo “histórica” introduce un elemento diacrónico que riñe con la sincronía de la poética.

⁶ “La tarea de la poética histórica, en mi concepción, consiste en determinar el papel y las fronteras de la tradición en el proceso de la creación personal” (Veselovski 1989:136). Con este heterodoxo comienzo, que introduce el plano histórico en la monolítica sincronía y monología del concepto, creando, a modo de ver de muchos, una paradoja o una contradicción en términos, se originaba la poética histórica.

zas centrípetas marcan la tendencia hacia la unificación de la lengua y hacia su centralización política e ideológica: hacia una lengua nacional única y normativa. Las fuerzas centrífugas fraccionan cada vez más lo ya congénitamente estratificado, mostrando la complejidad de cualquier conjunto lingüístico considerado como monolítico y unificado.

Unos géneros literarios se generan, como la “poesía” tradicional, dentro de la tendencia centrípeta del lenguaje. Son géneros “oficiales”, que cooperan con una ideología centralizadora de la que echan mano todas las formas de Estado a manera de leyes y jurisprudencia, escuela, lengua de la “cultura” en general. Los géneros “no oficiales”, cómicos y cómico-serios, se crean desde la periferia de la centralización y obedecen más a las concepciones estratificadoras del lenguaje, al reconocer que una verdad puede tener por vehículo diferentes formas de decirla, lo cual, sin duda, relativiza y modifica la “verdad” irremediablemente. Los discursos sociales diversos, generados desde la periferia creada por las fuerzas centrífugas, se organizan por géneros discursivos, de acuerdo con su uso social, la esfera concreta de su aplicación en la actividad del ser humano, y las reglas específicas de composición y estilo que los hacen diferentes entre sí.

Tal es la concepción del lenguaje que se encuentra detrás de la idea bajtiniana de la “poética histórica”.

De acuerdo con Holquist (1990:128), la poética histórica es una especie de morfología comparada.⁷ En cuanto tal, comparte algunos rasgos con la teoría de la evolución. Ambas disciplinas dan lugar a la pregunta acerca de la productividad o la improductividad de su objeto desde el punto de vista de su desarrollo ulterior, de modo que el género, reiteramos, es la categoría básica para entender el dialogismo. Los géneros remiten a los diferentes modos de codificar las

reglas que rigen relaciones espaciotemporales (cronotopía), interpersonales y sociales en contextos socioculturales concretos, en los que un texto dado se inscribe. En este sentido, más que las formas literarias concretas y tradicionales (los grandes tipos como epopeya/drama/lírica, o la gran variedad de los géneros derivados de estos tipos o eclécticos, como novela, tragedia, oda, etc., pero también tragicomedia, melodrama, poesía narrativa, novela-tragedia, novela épica, novela lírica, antinovela, etc.), con el concepto de género nos referimos a grandes modelos de discurso social, entre los cuales los discursos (géneros) literarios no serían sino manifestaciones particulares de determinadas prácticas sociales (literarias), cuyo resultado serían los “géneros literarios”. Los géneros discursivos en sentido extenso son una fuente inagotable de alimentación para los “géneros literarios”.

La “memoria” del género, es decir, la capacidad de los géneros discursivos de conservar rasgos comunes de acuerdo con un patrón original, de recordar su historia, y de manifestarse aun inconscientemente, es otra categoría central asociada al género, en la poética histórica de Bajtín.

Otro concepto clave de la poética histórica bajtiniana es el *cronotopo*, instrumento epistemológico, en cierta forma relacionado con la estética trascendental de Kant,⁸ aunque inspirado en primera instancia en la epistemología de las ciencias naturales.⁹

Por último, la poética histórica de Bajtín en cierto modo da origen a la propuesta de “prosaica”,¹⁰ cuyos autores son

⁸ Que puede considerarse como una primera parte de su teoría del conocimiento.

⁹ El origen del concepto está explicado en Bajtín (1975:235).

¹⁰ La prosaica, en la versión de Morson y Emerson, es la interpretación global de la aportación teórica bajtiniana, que incluye dos conceptos emparentados, pero distintos. En primer lugar, prosaica es teoría de la literatura que privilegia la prosa en general y la novela en particular por encima de los demás géneros literarios. En segundo, la prosaica es más amplia que la teoría de la literatura: se trata de una forma de pensamiento que presupone la importancia de lo cotidiano, común, “prosaico” (cf. Morson y Emerson 1990:15).

⁷ En este sentido, Bajtín puede verse como continuador de las concepciones de Veselovski y Freidenberg; sin embargo, esta observación sólo puede tomarse en una forma restringida.

los bajtinistas norteamericanos mencionados arriba, Morson y Emerson. Los principios de la poética en cuanto teoría literaria general de hecho se han establecido con base en el análisis de los textos poéticos (particularmente, líricos; cf. “La palabra en la novela”, en Bajtín 1975:72-233), con el supuesto menosprecio de las reglas constitutivas de la prosa.¹¹ Por este motivo, la poética, concebida como el conjunto de principios para un análisis literario basado en las concepciones líricas, ha sido duramente criticada (ver la crítica de Bajtín hacia el formalismo), precedente que ha dado lugar a una sustitución terminológica de la poética por un término que se ajustara mejor a la especificidad de la prosa.¹²

Éstas han sido algunas de las acepciones del término poética, entre las más al uso y las más renovadoras.

En cualquier caso, la poética debe someterse al análisis conceptual y al estudio sólo en una estrecha relación con la retórica, dominio emparentado muy cercanamente con la primera.

De acuerdo con Murphy (1986:17), es probable que las preceptivas retóricas como tales sean un saber sistemático más antiguo que conoce la cultura occidental en el área de las ciencias del lenguaje, y en cualquier caso es anterior, en cuanto “arte”, a las poéticas. En términos más generales, se puede decir que la retórica era una preceptiva que regía la práctica oratoria, mientras que la poética trataba de sistematizar el saber acerca de las obras de creación.

Hoy en día, hablando en términos históricos, entendemos por retórica —junto con la poética— el campo que cubre la teoría literaria de la antigüedad clásica y de la edad media. No obstante, el significado extenso de la retórica puede ser explicado mediante las tres siguientes oposiciones: 1) en la contraposición “poética-retórica”, el contenido del término se interpreta como el “arte del discurso en prosa”¹³ (Lotman 1981; Reyes 1955), a diferencia del “arte del discurso poético”; 2) en su oposición entre el lenguaje común, “natural” y no adornado, frente al discurso ornado, “artificial”, “artístico”, la retórica se manifestaba como arte de un discurso elaborado, ante todo oratorio; 3) mediante la oposición “retórica-hermenéutica”, es decir, como “una ciencia de la generación del texto”, frente a “ciencia de interpretación del texto”, oposición en la cual la retórica se concebía como un conjunto de reglas, mecanismo de generación. De ahí su carácter “técnico” y clasificatorio, así como su orientación práctica. En este nuevo deslinde, vemos que la oposición primitiva entre poética como preceptiva para obras de creación, y la retórica en cuanto preceptiva para la oratoria, se borra (cf. Murphy 1986:41).

Las partes tradicionales de la retórica fueron *inventio* (la búsqueda de ideas y asuntos que servirían de base a la argumentación), *dispositio* (ordenación de los materiales de acuerdo con la finalidad perseguida), *elocutio* (afecta la disposición de las palabras y las figuras; cf. Senabre 1994:51-52) y *actio* (en Aristóteles). Más tarde, se le agregaron *memoria* y *pronunciatio*. El carácter preceptivo de la retórica se pone en evidencia en sus mismas definiciones.

En la poética y semiología contemporáneas, el término “retórica” se utiliza en tres acepciones principales: 1) en su acepción lingüística, como conjunto de reglas de construcción del discurso en el nivel superior al de una frase; 2) como

¹¹ En realidad, se trata de un uso tradicional, heredado de los tiempos aristotélicos y posteriores, cuando los géneros y el concepto mismo de la literatura no coincidían con los actuales. La poética histórica ante todo debe revisar el mismo concepto de la literatura.

¹² “Si la poética consideró en principio que debía aplicarse lo mismo al verso que a la prosa, en cuanto ambos son literatura o expresión de lo imaginario, de hecho sólo tuvo a la vista el poema en verso, y singularmente la tragedia. Si la retórica, en principio, pudo muy bien abarcar todo el arte de la prosa literaria [...] de hecho se concentró en la función política jurídica durante los días de su apogeo, y en la oratoria epidíctica en los días de su decadencia, amén de dar a la historia algunos mendrugos” (Reyes 1955:370).

¹³ Es incomprensible por qué a Morson y Emerson no se les ha ocurrido la sobreposición de la retórica en esta última acepción en su “prosaica”.

disciplina que estudia la “semántica poética”: tipos de significación figurada, o “retórica de los tropos”; 3) como “poética del texto”, o parte de la poética que estudia las relaciones intratextuales y el funcionamiento social de los textos como formaciones semióticas integrales.¹⁴ Este último enfoque, en combinación con los anteriores, en la ciencia contemporánea fundamenta una *retórica general*. La *neorretórica* es una próspera corriente en los estudios literarios actuales.

Lo mismo que la poética, la retórica posee algunas acepciones particulares que a veces parecen ser resultado de una aproximación figurada (metonímica), en el sentido de las reglas que rigen tal o cual campo de la creación verbal. De este modo son posibles no sólo las tradicionales *rhetorica utens* o *rhetorica docens*, sino también una “retórica del silencio”,¹⁵ una “retórica de la ficción”, incluso se ha hecho posible hablar de una retórica de artes plásticas, etc. Se ha presentado la filosofía bajtiniana del acto ético como una “retórica del acto” (cf. Makhlin et al. 1991). Otro sentido particular de la retórica, derivado de su práctica oratoria y forense de origen y, por otra parte, ligado a sus raíces sofísticas, es el de un

uso desmesurado y demagógico de los recursos formales del discurso para obtener un fin específico. El matiz peyorativo patente en esta acepción particular refleja la situación de desprestigio en que había caído la retórica hacia los fines del siglo XIX,¹⁶ de tal manera que su situación cabía muy bien dentro de la siguiente caracterización de Bajtín:

La palabra retórica es el discurso de un hombre político, o bien va dirigido a políticos [...] Una disputa retórica es aquella en la que lo importante es obtener triunfo sobre un oponente, y no acercarse a una verdad. Es una forma inferior de retórica. En las formas más altas se busca la solución de un problema que puede tener una salida histórica provisional, aunque no una solución de las últimas cuestiones (donde la retórica es imposible). (Bajtín 1979:ECV 357)¹⁷

Pero lo mismo se puede hablar de una “retórica de la antirretórica”.

A pesar de un aparente formalismo de la retórica, desde la más remota antigüedad de los conceptos humanísticos, se ha destacado en esta disciplina un matiz que nos interesa en relación con el conjunto de problemas en el que Bajtín inscribe toda actividad del ser humano, en particular la actividad verbal. Se trata del aspecto “ético” de la retórica.

Si entendemos la ética como un dominio que genera las actitudes y los valores de la relación interpersonal y social del sujeto del discurso y del acto —el yo soberano de la conciencia occidental— con el “otro”, que asimismo puede concebirse como individual o social, entonces la retórica como

¹⁴ En su aproximación a la teoría del conocimiento, Bajtín propone examinar, en primer lugar, tres tipos de relaciones: 1) entre objetos: de cosa a cosa, entre fenómenos físicos o químicos, de causa-efecto, relaciones matemáticas, relaciones lógicas, o dentro del sistema de la lengua: entre los niveles, o entre los miembros de un mismo nivel, en un paradigma o en un sintagma; pueden ser relaciones jerárquicas, pero son siempre estructurales; 2) entre sujeto y objeto: el analista estudia un objeto del mundo natural, o uno conceptual que él mismo haya construido; 3) relaciones intersubjetivas, personales y personalistas: relaciones dialógicas entre enunciados, relaciones éticas, etc. (cf. Bajtín 1979: ECV 342-343). Las mencionadas en mi texto acerca de la retórica, se refieren todas a los primeros dos niveles.

¹⁵ Lisa Block de Béjar, la autora del concepto, lo trata de explicar de la siguiente manera: “La retórica, una disciplina que desde la antigüedad se ha entendido ambivalentemente, vale aquí en sus dos sentidos, como estudio de especulaciones dialécticas de la mente tanto como arte del decir y de la elocuencia. Es esa disciplina la que en este caso se trata de aplicar al silencio verbal, un objeto tácito considerado también en su sentido propio porque aparece restringido sólo a la ausencia fonética, una forma parcial de la ausencia sonora; se designa así especialmente *el silencio de la lectura*, la suspensión de la voz por una palabra que no se articula, que no se dice pero que está presente” (1984: 9).

¹⁶ Por supuesto, no hay que olvidar incluir entre los detractores anteriores de la retórica, como mínimo, a Kant. En general, ya en algunos diálogos de Platón se observa el menosprecio hacia la retórica, especialmente en su relación con la “verdad”. Ver *infra*.

¹⁷ Cf., asimismo, el siguiente pasaje: “La retórica, a la medida de su falsedad, busca provocar miedo o esperanza. Tal es la esencia de la palabra retórica (estos afectos fueron subrayados ya por la antigua retórica). El arte (auténtico) y el conocimiento, por el contrario, buscan liberar de estos sentimientos. En diversos senderos libera de ellos la tragedia y lo mismo la risa” (*Obras*, vol. V, p. 63).

una *ars suasoria* en su origen, es decir como arte de persuasión dirigido al otro, posee una dimensión ética y moral. Platón en *Fedro* pone la retórica al servicio del discurso de la verdad, aspecto que fue desarrollado en los pensadores cristianos al aplicar los principios de la retórica antigua a la interpretación de los textos sagrados (San Agustín, la patrística en general). El aspecto ético de la retórica ha sido tratado ambivalentemente por Bajtín, que lo mismo le atribuye al término un definido matiz peyorativo, que le da una valoración muy alta al analizar justamente la retórica como uno de los orígenes del género de la novela (MacClellan 1990), género que constituye el núcleo de su poética histórica. El discurso de la novela está vinculado a la retórica en la medida en que toma en cuenta y codifica la participación del interlocutor en el sentido del mensaje.

Por último, es conveniente poner en una relación mutua los dominios respectivos de la poética y la retórica. Ambas disciplinas pueden verse, según ya adelantamos, como dos facetas distintas de un mismo objeto de estudio, o bien una de ellas como parte integrante de la otra. Desde el punto de vista de la teoría general de la literatura, la poética puede incluir la retórica como un campo particular; sin embargo, López Eire (1996) presenta una perspectiva inversa. No obstante, creo que, en última instancia, no se trata sino de dos ópticas distintas, pero que se implican recíprocamente, sobre la creación verbal por una parte (poética), y la comunicación en un sentido más amplio (retórica), por otra.

El cuestionamiento de las viejas nociones analíticas de poética y retórica,¹⁸ de cuño platónico y aristotélico, se da en el contexto del renacimiento y auge que han adquirido estas disciplinas teóricas en este siglo, desde los primeros avan-

ces de los formalistas rusos, y hasta la aparición de la Nueva Retórica en los tiempos más recientes, incluyendo la perspectiva de las disciplinas contiguas, como la lingüística, la pragmática, la teoría de la argumentación, la teoría de los actos de habla, la teoría y estética de la recepción, la hermenéutica, etc. Paradójicamente, una gran parte de los enfoques teóricos modernos tiene todo su punto de partida en un contexto sincrónico, sistemático y formalista, y no obstante una buena parte de estas teorías son validadas por el prestigio de Bajtín, que ha sido, hasta ahora, uno de los críticos más acerbos de los principios mismos en los que se basaba la metodología de la escuela formalista rusa, así como las diferentes corrientes del estructuralismo, el cual proviene en línea directa de aquella matriz conceptual. Como en otro contexto ya ha sido señalado, una vez más estamos frente a una apropiación de las ideas y del prestigio de Bajtín por parte de los herederos intelectuales de los formalistas. Como uno de los comentaristas rusos lo ha expresado, se trata de una interpretación cuya exactitud es “al revés”.

Esta situación crea condiciones propicias para que el legado bajtiniano sea reclamado por los representantes de unas vertientes en el estudio de las ciencias del lenguaje altamente ideologizadas, como son el neoliberalismo norteamericano por una parte, y la nueva religiosidad ortodoxa rusa, que se erige a sí misma en una crítica más profunda del marxismo oficial (por lo demás ya extinto), por otra.¹⁹

Puesto que la bajtiniana es una especie de “filosofía de la vida” (asimismo hay quienes la han comparado o identificado con una variante del existencialismo), ya que su análisis toma como punto de partida una situación cotidiana, interpersonal y social, que se establece entre un yo y un tú, con sus consecuentes desarrollos (de hecho, este enfoque ha propi-

¹⁸ Por ejemplo, desde el punto de vista de la nomenclatura de los géneros, ninguna poética preceptiva incluye la novela, cuya existencia, sin embargo, era patente ya en los siglos XVI y XVII, hecho que incluso retardó la aparición del propio término novela.

¹⁹ Ambas vertientes pretenden y celebran, paradójicamente, el fin de las ideologías.

ciado e impulsado la pragmática),²⁰ y toma en cuenta, en un principio, los contextos particulares de la comunicación, se le atribuyen ciertas posiciones que, en última instancia, nos llevarían a un irracionalismo ingenuo e incongruente. Ken Hirschkop (1999:8), caracteriza como excesivamente local y “provincial” este modelo de diálogo, que prescinde de la proyección ontológica presente en Bajtín; este modelo es propio principalmente de la corriente predominante norteamericana de los intérpretes del bajtinismo.

Por el contrario, la exégesis ortodoxa rusa insiste en situar la comunicación ontológica, a la que Bajtín pasa a partir del modelo de la comunicación cotidiana, exclusivamente en el nivel metafísico o teológico.

Pero, además de cancelar, minimizar o pasar por alto el nivel ontológico específico (laico) que incluye la teoría del acto ético bajtiniano, estas interpretaciones transcriben la consabida “acción cotidiana” en un entorno ideológico social específico, para cuya descripción necesitaríamos echar mano de términos de una sociología marxiana, empresa que no se encuentra entre nuestros propósitos inmediatos.²¹ El contextualismo pragmático de Bajtín, en su teoría del enunciado, se proyecta hacia un nivel filosófico donde resulta necesario acudir a los conceptos bajtinianos que conciernen a su poética histórica:

El aspecto propiamente semántico de la obra, es decir, el *significado* de sus elementos (la primera etapa de la comprensión),

es por principio accesible a cualquier conciencia individual. Pero su momento semántico-axiológico (los símbolos inclusivos) sólo resulta significativo para individuos relacionados mediante ciertas condiciones comunes de la vida (cf. el significado de la palabra “símbolo”): al fin de cuentas, mediante vínculos de fraternidad de alto nivel. En este caso tiene lugar una *comunidad*, y en las etapas superiores, la comunión con un *valor supremo* (en su límite, valor absoluto). (Bajtín 1979:ECV 369)

Por otra parte, en lo que toca a otras tendencias de apropiación del dialogismo bajtiniano, existe una determinada supervivencia del formalismo-estructuralismo en las concepciones de la poética y la retórica que tratan de integrar el dialogismo en su propio contexto. Es la tendencia que podríamos denominar científicista.

¿En qué elementos podemos basar el contraste entre la visión bajtiniana de la comunicación literaria y aquellas consideradas estructuralistas? ¿Cuál es el lugar de la retórica y la poética en la nueva concepción de la comunicación literaria?

Los formalistas rusos, en la década de los veinte, y quizás a pesar de sí mismos, le dieron un nuevo impulso a las anti-guas retórica y poética, al desarrollar una nueva visión de los textos literarios, al renovar el objeto y el método de los estudios literarios mediante la introducción de nuevas ópticas y conceptos, así como basándose, en una buena medida, en las nuevas corrientes literarias, como es el caso de R. Jakobson y el futurismo y, posteriormente, la relación entre el *nouveau roman* y el estructuralismo francés. Otro elemento a tomar en cuenta es la incorporación de los avances de la lingüística al análisis literario (por ejemplo, la fonología y fonética al análisis del verso).

Una de las principales metas del formalismo era el estudio científico de la literatura, propósito que se basa en la convicción de que tal estudio sea completamente posible y adecuado (Fokkema e Ibsch 1988:29). Para ello, los formalistas rusos propusieron, en relación con los estudios literarios, un nuevo objeto de investigación científica, la llamada

²⁰ El cual no se ha dado hasta ahora, en términos generales, desde las posiciones personalistas bajtinianas, basadas en la actuación responsable, sino en el mismo marco funcionalista o estructuralista, como el resto de las disciplinas lingüístico-semióticas. Hablo de las corrientes principales; sin embargo, hay notables excepciones (cf. Stewart 1986).

²¹ El diálogo existencial bajtiniano, en todo caso, no se refiere (y mucho menos exclusivamente) a un grupo de señores bien educados que, en una amable charla, intercambian opiniones con cortesía (cf. Hirschkop 1986), sino al diálogo social en primera instancia, preñado de antagonismos y crisis, que sucede en presencia valorativa del supradestinatario, fuente de un juicio que rebasa la situación de compromiso actual.

“literariedad” [*literaturnost*’], es decir, aquella propiedad objetivamente analizable de los textos que los convierte en literarios. Para ellos, los rasgos sistematizables de la forma lingüística representaban la propia esencia de la literatura. Al definir los nuevos conceptos aptos para análisis literario, se basaron en los principios establecidos para el análisis lingüístico por uno de los fundadores de la lingüística contemporánea Ferdinand de Saussure y en sus precursores (Baudouin de Courtenay) y seguidores (Trubetzkoy, Kartsevski, etc.) rusos. Una de las categorías centrales del método formal era la *lengua poética*, que se oponía, por sus cualidades específicas, a la lengua práctica o cotidiana. El tiempo ha mostrado la inoperancia tanto de la literariedad como de la idea de una lengua especial para la literatura. Como sabemos, Roman Jakobson, uno de sus creadores, con el tiempo las deja de lado y trabaja exclusivamente con el concepto de la *función poética* que, junto con las demás funciones del lenguaje, ya no es exclusiva de la literatura, sino que representa en ésta la función dominante (otro concepto de origen formalista). La función poética es aquella en que la forma del “mensaje” predomina sobre su sentido y, de esta manera, la forma de la expresión de la palabra tiende a considerarse como el propio y último sentido del mensaje poético.

La actitud de los formalistas hacia la literatura puede ser representada, sumariamente, por la siguiente declaración de R. Jakobson: “La poesía es indiferente hacia el objeto de la enunciación”.²² De esta manera, los aspectos semánticos de todo tipo, con sus valores particulares, no entendidos en el sentido restringido de Saussure, y desde luego los éticos, a los que nos hemos referido antes, quedan automáticamente excluidos del campo de interés por parte de las ciencias del lenguaje. El fin último de la creación verbal quedó proclama-

do, así, en el cultivo del aspecto formal, o “material”, del lenguaje. En particular, la poesía se define como forma del “material”, considerado como el aspecto fónico y morfosintáctico de la lengua.

Como es sabido, una de las disciplinas que han sido fundamento para la introducción de los principios científicos en la metodología y análisis de la lengua es la fonología. De hecho, la fonología fue el modelo sobre el cual se fijaron todos los demás niveles del sistema de la lengua: el morfosintáctico, el léxico-semántico y, posteriormente, para el análisis de las unidades mayores que una frase se establecerían los mismos principios; labor que, si bien fue anticipada por los mismos formalistas y por las corrientes narratológicas principales, fue sistematizada por la rama disciplinaria llamada lingüística del texto.

La semiótica, disciplina fundada en el seno de la lingüística,²³ o en relación con ella,²⁴ en cuanto ciencia abocada a estudiar el funcionamiento de todos los sistemas de comunicación, la lengua inclusive, ha trabajado en una estrecha interacción con la teoría lingüística por una parte, y con la lingüística del texto y otras corrientes de análisis literario, por otra, se ha constituido, en forma de la *narratología*, en una de las disciplinas semiológicas principales en la reflexión sobre los aspectos formales de los textos literarios. La narratología estudia las leyes de la sintaxis narrativa (los modos formales de articular una narración, no necesariamente literaria), de acuerdo con los principios derivados de las ideas de Saussure acerca del sistema de la lengua y, si bien ha sido desplazada de su posición central por las corrientes posestructuralistas en los estudios literarios, de cualquier manera es la base de una descripción del texto en la teoría de la recepción, de la deconstrucción, de la escuela sociocrítica e, incluso, en las co-

²² Frase que es antecedente de la famosa fórmula de Kristeva: “*Pour la sémiologie, la littérature n'existe pas*”.

²³ En su forma de *semiología*, por Saussure.

²⁴ Por Charles Sanders Peirce.

rrientes que aparentemente están alejadas de todo lo relacionado con el estructuralismo.

Como sea, las bases de un análisis llamado científico de un texto han sido establecidas y desarrolladas tomando por modelo el sistema de la lengua, concepto elaborado por la lingüística, la única ciencia humana con estatus científico equiparable con aquel que poseen las ciencias “duras” y, hasta hace poco, proclamada como la ciencia del siglo.

La poética y la retórica contemporáneas en una enorme medida dependen de este estado de las cosas en el ámbito de las ciencias humanas, y es desde las posiciones anticientíficas que han sido criticadas, en torno a la propia legitimidad del semejante enfoque de un fenómeno que, además de las analizables propiedades de “cosa”, posee otras que, posiblemente, deberían abordarse desde un ángulo distinto, en sus aspectos sociales y estéticos, cada uno de los cuales posee autonomía y especificidad propias. Pero, como ya he mencionado, muchas veces las críticas de los principios fundacionales de las disciplinas semióticas no impiden que sus logros técnicos sean apropiados tanto por la sociología como por la estética literaria más moderna.

Por más que nos gustara mantener las disciplinas teóricas alejadas de las confrontaciones ideológicas, esto a la larga resulta imposible.

En esta polémica en torno al estatus científico de los estudios literarios, que ha sido parte de la transformación postestructuralista de nuestro campo, un papel central le pertenece a las ideas de Bajtín, propuestas desde los años veinte del presente siglo, pero incorporadas a la reflexión contemporánea desde la década de los sesenta.

Bajtín introduce una crítica de las bases epistemológicas del formalismo en *El método formal en los estudios literarios* (1928) y en *El marxismo y la filosofía del lenguaje* (1929),²⁵

poniendo de relieve las inconsistencias metodológicas de las propuestas formalistas, entre ellas la subestimación del estatus social de la creación verbal por una parte, y su deficiente descripción de la obra literaria en cuanto objeto específicamente estético, por otra. Es interesante destacar que lo mismo en su apreciación de la obra literaria como parte de diálogo social, que en su caracterización como objeto estético, Bajtín privilegia la inscripción del lector (receptor) en la propia definición de la obra.²⁶ Pero aun antes de la polémica con los formalistas, desde 1919, Bajtín establece las bases de un enfoque más amplio de las ciencias humanas, aborándolas dentro de la concepción global de la existencia humana en cuanto acto ético, entendido como una permanente interacción con el otro. Ser sujeto, poder decirse yo, significa interactuar con el otro. Ser es “comunicarse dialógicamente”. Cualquier acto es acompañado, en forma directa o indirecta, por la palabra, y en algunos casos específicos, constituye el acto mismo.²⁷

Uno de los aspectos que deben tomarse seriamente en cuenta si se quiere entender la literatura, es que la literatura, también, sólo es posible como una de las infinitas manifestaciones de la interacción entre el yo y el otro, tanto en el nivel interpersonal como social. Puesto que el enunciado ontológico propuesto por Bajtín es “yo también soy”,²⁸ es decir, el papel constitutivo del otro es privilegiado, la especificidad de nuestro campo no puede ser entendida fuera del diálogo productor del sentido entre “el yo” y “el otro”, en términos más amplios. Así, el momento ético queda incluido en la

²⁵ Así como en un estudio de 1924, “Problema del contenido, material y forma en la creación verbal” (en *Teoría y estética de la novela*).

²⁶ Prescindo aquí de los comentarios en torno a la autoría de dichos textos. Remito a mi trabajo “Bajtín en la encrucijada dialógica”, publicado en el volumen *Bajtín y sus apócrifos* (coord. Iris Zavala), Anthropos, Barcelona, y la Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1996.

²⁷ Es el terreno en el cual se produce una intersección entre las ideas de Bajtín y los seguidores de la teoría de los actos de habla, de Austin.

²⁸ De hecho, el autor original de esta propuesta es el teórico del simbolismo, filólogo y poeta Viacheslav Ivanov.

propia definición del objeto estético en cuanto un sentido que se produce en la frontera entre la obra como producto del sujeto creador (autor), y el sujeto receptor (que puede incluir desde imagen mental de la otredad que es base de toda estructura subjetiva, hasta el lector en el sentido más común de la palabra). De esta manera, la literatura en particular —entre otros tipos de interacción discursiva concebible— resulta proyectada más allá de las fronteras de un texto entendido como sistema cerrado y autosuficiente, análogo al sistema de la lengua. La literatura se manifiesta como diálogo entre ideas, en forma estética, de su tiempo, y asegura su permanencia en el futuro en los niveles de la comunicación intercultural a largo plazo. La comunicación estética, a su vez, es la forma más privilegiada y duradera de la comunicación, por ser la única capaz de condensar en forma específica la experiencia humana procedente de cualquier otro ámbito: científico, religioso, jurídico, pragmático y cotidiano, y el estético inclusive.

El alcance de la propuesta filosófica bajtiniana no ha sido suficientemente ponderada o simplemente entendida debido a los factores más diversos, entre los cuales el contexto de la recepción de los propios textos de Bajtín no se encuentra en el último lugar. Estrechamente emparentada con las concepciones del neokantismo, especialmente de la escuela de Marburgo, esta propuesta, sin embargo, cuestiona el marco de las nociones kantianas y neokantianas del cual parte, en sus mismos fundamentos epistemológicos, asumiendo y criticando a la vez, a menudo hasta darle un sentido totalmente distinto, a los postulados de origen. Con este tratamiento, metodológico e ideológico al mismo tiempo, se definen los principios de la *dialogicidad*, una de las ideas centrales de la filosofía del lenguaje bajtiniana (que sirvió de base para acuñar el concepto tan de moda en los estudios literarios actuales, de *intertextualidad*, de cuya autoría Bajtín no es responsable). La dialogicidad puede ser entendida como la propiedad dialogizante de la comunicación discursiva en general,

mientras que su equivalente y sinónimo parcial dialogismo se prefiere para definir el sistema de pensamiento bajtiniano, como lo hemos visto antes.

Debido a esta relación de génesis conflictiva con los textos que le sirven de punto de partida, los textos de Bajtín desde un principio son textos autoanalíticos, que ilustran a sí mismos y que están orientados hacia un habla indirecta: se toma en cuenta la posibilidad de decir las cosas propias como si fueran de otro, y viceversa, de plantear convicciones ajenas utilizando lenguaje propio. La categoría de la “palabra ajena”, de este modo, es una de las centrales en la filosofía del lenguaje bajtiniana.

Esta misma visión puede y debe ser aplicada a la relación de las obras de Bajtín con los textos de los formalistas, los vínculos con los cuales pueden rastrearse en la producción bajtiniana en múltiples niveles. Bajtín *interpela* a los formalistas, siendo sus textos una especie de réplica en el gran diálogo epistemológico del siglo xx, pero al mismo tiempo su réplica incluye un cierto margen para validar la legitimidad del enfoque formalista, siempre y cuando las aportaciones de las que es capaz de proveer a la reflexión epistemológica se asuman como un nivel intermedio de análisis y evaluación, sin ninguna pretensión de haber agotado la significación del fenómeno que se analiza. Así, en el mencionado texto de 1924, lo mismo que en los libros antiformalistas (*MFEL*, de 1928 y *MFL*, 1929), Bajtín señala claramente, como una primera etapa de análisis de las obras literarias, la pertinencia de una aproximación formalista, a la que él inscribe en el campo de la “estética material” (es decir, una estética orientada a la forma del material). Por otra parte, el hecho de adoptar y desarrollar algunos de los conceptos de los formalistas, muchas veces hasta hacerlos irreconocibles mediante una reacentuación semántica (por ejemplo, dominante, algunos elementos de parodia, *skaz*, entre otros), así como tomarlos como punto de partida para su propia reflexión, puede ser visto como otra posibilidad autoanalítica en sus múltiples versiones de

utilización de la “palabra ajena”, noción nodal en el pensamiento humanístico de Bajtín, que ya hemos mencionado, y que implica de alguna manera la dialogicidad inherente al lenguaje.

Mediante su “antilingüística” (cf. Stewart 1983), Bajtín cuestiona el tipo de filosofía del lenguaje que atiende los procesos semánticos dentro del discurso principalmente desde el punto de vista de su orientación hacia la forma de expresión. Por el contrario, la filosofía del lenguaje bajtiniana acentúa la atención en la posición desde la cual el discurso proviene, lo cual ha dado lugar para analizar el contenido de su propuesta desde las posiciones de la retórica. Así el discurso, que surge como resultado de interacción de, por lo menos, dos sujetos, sólo en parte significa denotativamente, adquiriendo la plenitud del sentido *circunstancialmente*. Esta parte de su pensamiento ha servido de punto de partida tanto para los ataques que la escuela norteamericana de bajtinismo dirige a los “estructuralistas”, como para acuñar su propia interpretación de la poética dialógica de Bajtín.

En sus trabajos tempranos Bajtín introdujo el término “teorismo” para significar un tipo de pensamiento que él mismo rechaza, y al que propone una alternativa por medio de su “dialogismo”; más tarde, aquel tipo de pensamiento lo caracterizaría como “dogmatismo”, “monologismo”, etc. Según Morson y Emerson, el filósofo ruso propone considerar para un estudio científico no sólo los rasgos generales de un objeto, hecho o fenómeno, sino también los particulares y aun accidentales. Los investigadores norteamericanos aquí hacen referencia a la siguiente reflexión del joven Bajtín: “Se trata de un triste malentendido: se considera verdadero sólo aquello deducido de los aspectos generales” (Bajtín 1997:FAE 105). Partiendo de esta idea, Morson y Emerson realizan el siguiente desarrollo para demostrar que el filósofo se refería a un tipo de mentalidad que suele aislar de los actos concretos del ser humano todo aquello que puede ser sometido a una generalización, para convertir después las abstracciones

obtenidas mediante tal operación en un sistema que obedece a un conjunto de reglas. En la siguiente etapa, de estas reglas se derivan normas para concluir con que el proceso mencionado abarca todo lo importante. El mundo concebido de este modo consiste en tres tipos de fenómenos: el primero, y el más importante, son las reglas o leyes cuya definición constituye la tarea básica de un científico; el segundo trata los accidentes de tales leyes, es decir, acontecimientos concretos cuyo único interés es el de confirmar las leyes; el tercero incluye los remanentes imposibles de incluir en los primeros dos tipos, excepciones para las cuales supuestamente no se han encontrado todavía las reglas o de las que se puede prescindir a causa de su insignificancia. Desde este punto de vista, la teoría de Saussure es un ejemplo clásico de este estilo de pensamiento. Bajtín se oponía a que el terreno del lenguaje se dividiera en un sistema de leyes *langue*, y el conjunto de accidentes *parole*, a resultas de lo cual los lingüistas deben abocarse al estudio de la *langue*, puesto que todo lo demás no representa sino manifestación casual de la *langue*. Morson y Emerson sostienen que el mismo problema fue advertido por Bajtín en otras dos doctrinas centrales del siglo xx: el marxismo y el freudismo. En efecto, en el libro dedicado al examen crítico de las doctrinas de Freud, Bajtín (Voloshinov) puntualiza sobre la inferencia de las circunstancias sociales de una sesión psicoanalítica sobre los resultados “científicos” obtenidos mediante este tipo de experimentación. No obstante, las líneas que dedica en una de sus obras tempranas a la crítica de la filosofía marxiana, rescatan justamente su carácter omniabarcador y sistemático, con poderoso potencial explicativo, si bien no siempre llevado a cabo de un modo confiable (Bajtín 1997:FAE 27-28). El asistematismo, para Bajtín no era ningún halago.

De acuerdo con el razonamiento de Morson y Emerson, un orden, una sistematicidad requieren una explicación, mientras que el desorden no la necesita, por pertenecer al estado “natural” de las cosas. No sin desaprovechar un uso particu-

lar de la retórica, los bajtinistas norteamericanos señalan que tanto Freud como la corriente de las ciencias del lenguaje que ellos llaman el totalitarismo semiótico en general, afirman lo contrario. Según Morson y Emerson, Bajtín considera que al menos dentro de la cultura el desorden es el estado normal, y a veces es un síntoma de su salud, incluso (Morson y Emerson 1990:30). La búsqueda de las leyes generales de la naturaleza, sobre la cual se basa toda la ciencia occidental, resulta excluida de la reflexión de los estudiosos norteamericanos.

Es verdad que en su concepción de la comunicación discursiva Bajtín atiende prioritariamente los fenómenos que Saussure, por ejemplo, deja de lado en su concepción de la totalidad “heteróclita” del lenguaje: los sentidos que se producen situacionalmente, los fenómenos que se consideran marcas de estilo personal y por lo mismo no clasificables, la entonación, los sobrentendidos,²⁹ las jerarquías sociales de los interlocutores capaces de influir en el sentido del enunciado, los estados temporales de los sujetos que pueden influir en la comprensión o interpretación de los enunciados, etc. Algunos teóricos han criticado duramente a Bajtín por construir su pensamiento lingüístico y literario sobre fenómenos y estados marginales y heterodoxos, sobre, digamos, la connotación en perjuicio de la denotación como objetivo primario de la comunicación, etc.³⁰ Pero no hay que perder de vista que el filósofo ruso se dirige a los fenómenos “connotativos”, “marginales” o “secundarios” ya después de la labor

sistematizadora y analítica desarrollada por la lingüística, dándole un lugar fundamental en el análisis de las formas composicionales (Bajtín 1975:PLE 19-22), si bien poniendo por encima de ellas las formas arquitectónicas, que involucran los estados particulares del sujeto (concebido, de todas maneras, en forma dialógica y al margen de las oposiciones *interno/externo, individual/social*), al mostrar que, por ejemplo, un monólogo interior es una forma tanto individual como social de la expresión.

Partiendo de la arquitectura kantiana, que justamente es un arte de los sistemas, Bajtín introduce su propia arquitectura: esfera de la responsabilidad que se crea en torno a cualquier visión individual del mundo (Emerson 1995:128). No obstante, la óptica de *tres*, que Bajtín propone para describir las relaciones intersubjetivas primarias del sujeto —yo-para-mí, yo-para-otro, otro-para-mí—, así como la “terceridad” fundamental de la relación dialógica —tú, yo y el “tercero” (el supradestinatario)—, confirman que no se trata de un pensamiento tan asistemático. La lógica binaria que sustenta la teoría del carnaval y de la cultura popular de la risa (partes del pensamiento bajtiniano igualmente relegadas tanto por los inventores de la prosaica como por los neo-ortodoxos rusos) es otra manifestación del pensamiento “heterocientífico” de Bajtín. El carnaval es, para él, una especie de lenguaje, de sistema semiótico. Ahora bien, su negación a erigir un sistema global de pensamiento, al estilo de Kant o de las escuelas que siguieron desarrollando la tarea del gran filósofo alemán, se pone de manifiesto en el hecho de reintroducir las siempre nuevas ópticas de acuerdo con las áreas de aplicación de su método dialógico, se inscribe como réplica en el “gran tiempo” a la tentativa teórica de Kant.

Desde la filosofía del acto ético, Bajtín opone a la mentalidad clasificatoria aristotélica, y al “teoretismo abstracto”, una especie de poética de la vida. Las nociones de responsabilidad y de “no coartada en el Ser” rigen el dominio del acto ético. Dichas nociones no tienen connotación jurídica, sino

²⁹ Voloshinov concibe el enunciado como una especie de *entimema*, es decir, una proposición o silogismo con una de las premisas omitidas (ver “La palabra en la vida y la palabra en la poesía” en Voloshinov 1997:106-137).

³⁰ Cf. el párrafo final de *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. El autor se preocupa por la pérdida de la significación primordial de la palabra (en el contexto de una sociedad “burguesa”), pérdida, cuyo resultado es la conversión de la palabra (es decir, enunciado) en pura opinión. Pero toda su teoría de la novela está estructurada sobre este fenómeno.

que están basadas en una conciencia intuitiva, generada,³¹ en una primera instancia, por la interacción permanente con el otro, y no heredada como leyes o preceptos morales por la tradición, la educación o la filosofía.

Dado el matiz fenomenológico de la filosofía del acto, el razonamiento de los investigadores norteamericanos los lleva a desarrollar la descripción del acto hasta una “prosaica” global. Como hemos visto, en Bajtín, la filosofía del acto tiene efectivamente su punto de partida en el entorno cotidiano, aunque no su término.

La idea de la prosaica, de hecho, abarca dos conceptos distintos, aunque relacionados entre sí. La primera acepción, como hemos visto, se articula por oposición a la “poética”, al interpretarse la prosaica como una teoría de la literatura que privilegia la prosa en general y la novela particular sobre los géneros poéticos.³² La prosaica en su segunda acepción es un concepto más amplio que una teoría literaria: se trata de una forma de pensamiento que da por sentada la importancia de lo cotidiano, lo consuetudinario, lo “prosaico”. Bajtín como representante del pensamiento “prosaico”, era, de acuerdo con Morson y Emerson, seguidor de una serie de pensadores occidentales y rusos, entre los cuales el más significativo sería León Tolstoi.³³ Entre los pensadores contemporáneos que desarrollaron ideas afines, Morson y Emerson mencionan a Ludwig Wittgenstein, Gregory Bateson, Fernand Braudel. Pero la prosaica en el primer sentido es una creación original de Bajtín, siendo una teoría literaria profunda y abarcadora, cuya prioridad es la prosa y la novela. Es decir, el sistema de puntos de vista de Bajtín sobre la novela y el dis-

curso de la prosa literaria en general, excluyendo algunos de ellos y marginando otros (ver *infra*) es lo que Morson y Emerson llaman prosaica.

Ya ha sido señalada la paradoja de la conclusión a la que llegan Morson y Emerson: por definición, tanto la teoría literaria de Bajtín, y aun su filosofía en general, parten de Dostoievski, cuya oposición, conceptual y de principio, a Tolstoi, aparece planteada en *PpD* (Bajtín 1986) desde 1929, mediante la oposición entre la novela dialógica y polifónica de Dostoievski y la novela “monológica” de Tolstoi. Ahora bien, la desaprobación tácita de Morson y Emerson hacia la obra de Dostoievski, autor que, si desarrolláramos hasta el final los presupuestos de nuestros investigadores, representaría una corriente del pensamiento ruso que ellos están a punto de asociar con el recién enterrado “comunismo”, redundaría en una explicación parcial de este desplazamiento de óptica cuyo resultado es este radical cambio de la balanza en favor de Tolstoi. Desde luego, no se trata de simples juicios valorativos en el sentido de cuál obra es más importante o talentosa, la de Tolstoi o la de Dostoievski, sino de la interpretación de las respectivas ideas de los dos escritores a la que los críticos norteamericanos llegan. Lejos de la pretendida falta de prejuicio ideológico que ellos ostentan, su interpretación del pensamiento de los representantes de la “idea rusa”, entre los cuales figura el autor de *Crimen y castigo*, se reduce a la siguiente definición: “este estilo predominante del pensamiento ruso se reconoce por los tres siguientes indicios: extremismo, totalitarismo y mesianismo” (Morson 1992:15). ¿En qué consiste, entonces, el modelo del diálogo universal que Bajtín deriva de las obras de Dostoievski, precisamente, al mostrar la propiedad dialógica omniabarcadora de la palabra en el sentido más amplio?

Hartos de las distorsiones y abusos de conducta y pensamiento en los últimos años del “socialismo maduro”, y de su recrudecimiento en los años de la caída del sistema soviético, con el consiguiente efecto que produce en la sociedad el

³¹ Para no comprometerme con las implicaciones epistemológicas de la intuición, la ubico como una escala de valores derivada espontáneamente de las situaciones dialógicas en las que el ser humano se desenvuelve permanentemente.

³² En este sentido, el dominio de la prosaica empalma con las interpretaciones más modernas de la retórica, como ya ha sido notado.

³³ Asociación que merece un comentario aparte, para el cual aquí no hay lugar.

“capitalismo salvaje”, los investigadores rusos tratan de construir una nueva “espiritualidad” rusa en el regreso a la religión, en medio de la cual el lugar preponderante le es asignado a Bajtín. Su recepción de la “prosaica”, en este sentido, resulta sintomática en la medida en que revela la necesidad de una nueva fe en el contexto de un indudable éxito del estilo de vida norteamericano (detalle que Emerson no deja de aprovechar en su argumentación).

De lo que los “neorrusos” no se dan cuenta, es de que los creadores de la prosaica *de facto* excluyen cualquier horizonte de otredad de su manera de razonar: freudianos, feministas, lacanianos, althusserianos, gadamerianos, habermasianos, amén de los homosexuales, marxistas, gente de “color”, etc. —reproduzco aquí sumariamente su estilo de pensamiento—,³⁴ todos con sus diversos lenguajes y problemas aparecen como los fieles aliados del círculo de Bajtín, lo cual les parece una aberración a Morson y Emerson. El marxismo con sus conceptos, que de por sí no fue jamás demasiado profundo (dictamina Emerson), ahora se ha vuelto además inofensivo. El marxismo es una de las variantes del idealismo decimonónico.

Para la desgracia de los teóricos, una de las posibles explicaciones de la ausencia de una contra-ideología [al neoliberalismo] consiste en que a mucha gente, independientemente de que tenga o no la conciencia teórica de ello, le gusta vivir en esta sociedad y consumir los productos que ella produce. (Emerson 1997a:318).

Esta ingenua ausencia de toda reflexión crítica en torno a esta situación, parté del discurso neoliberal de Emerson que forma parte del discurso social más amplio, y que es una justificación simplificada (“falsa conciencia”), ha encontrado recientemente (otoño de 2001) una respuesta trágica con los atentados suicidas de Nueva York y Washington desde una

otredad que no encuentra otros argumentos en una situación de fuerza más que el terrorismo. Detrás de estos actos, indudablemente se percibe un discurso social. La imposibilidad de hacerse oír en un “diálogo” neoliberal conduce a los “otros” desesperados a buscar que se les oiga mediante una apelación a la trascendencia equívocamente entendida. La “poética” de un acto “heroico” fallido se opone así a una “prosaica” neoliberal que cancela toda aspiración a la trascendencia que no corresponde a sus intereses: en estos términos es posible ver hoy, creo, el dialogismo bajtiniano.

“Orgullo y vanidad del sacrificio” —referencia bajtiniana sacada de su contexto por los autores de la “prosaica”— es otro punto a desarrollar en relación con el tema que tratamos aquí, para lo cual carecemos de espacio. Significa entender el ideal de la vida como una simplicidad acrítica, una autosuficiencia despectiva hacia los demás y una paz para sí mismos, que rigen la prosa de la vida mediante un estilo de vida muy determinado. El arraigo en la realidad cotidiana de las buenas personas que pueblan los campus universitarios y las colonias suburbanas norteamericanos, con sus gracias y ventajas, no agota todas las posibilidades en las que lo humano desea manifestarse. Menos aún en la situación real de vida en la que se encuentra la mayor parte de la humanidad, situación muy alejada de las condiciones *cuasi* paradisíacas y que serían perfectas una vez desterrado todo indicio de lo *otro*, que son el referente del acto ético al estilo norteamericano.

Espero que con las citas textuales y referencias indirectas se ponga en evidencia el hecho de que la definición ideologizada de la prosaica no proviene de nuestra, de por sí muy sumaria, aproximación, sino de su misma fuente intelectual. En esta primera aproximación esperamos haber señalado dos inconvenientes: la prosaica como sustituto teórico de la poética no se sostiene lógicamente, y su lugar está ocupado en una gran medida por la neorretórica. La prosaica como una “filosofía de la vida” atribuida a Bajtín, no es sino

³⁴ Me baso en una fuente no teórica publicada en lengua rusa en 1991.

un “sociograma” del estado ideológico actual en los estudios bajtinianos. Desde esta postura, la revisión de los antiguos conceptos a partir de la prosaica no procede, ni parece enteramente pertinente.

Inesperadamente, estas nociones, en apariencia abstractas y especulativas, resultan ser el meollo ideológico de un discurso del neoliberalismo —que de por sí niega que cualquier discurso en una sociedad estratificada sea portador de una ideología—, en el cual un estilo dominante de pensamiento revela fobias, lo mismo las seculares que las recientemente adquiridas, hacia las manifestaciones más diversas de la otredad, las cuales sólo en nuestra época empiezan a ser reconocidas o confesadas. Así, la búsqueda de una verdad particular que provenga de una situación dialógica particular, de acuerdo con Bajtín, en el discurso de Morson y Emerson se convierte en una negación total del pensamiento sistemático, negación que de sostenerse hasta el final conduce a una aporía. Al fin y al cabo, no olvidemos que es de Bajtín la siguiente idea: “Cuánto más el ser humano entiende su determinismo (su objetualidad, su carácter de cosa), tanto más se acerca a la comprensión y a la realización verdadera de su libertad”.

Un caos comprendido, en el límite, como el asistematismo propio del “desorden” natural, es el único que cabe en el horizonte “bajtiniano” de Morson y Emerson, no aquel caos propiciado por las revoluciones sociales, como si éstas fuesen fruto de un esfuerzo de voluntad de unos cuantos malhechores. Lo subestiman como parte de la oposición binaria que ilustra la teoría bajtiniana del carnaval, a la que han negado, valga la paradoja, sistemáticamente. Es probable que confundan lo cientifizante con lo científico,³⁵ y el trasfondo epistemológico de la prosaica podría resultar contradictorio en sí. El concepto de ‘heterociencia’, utilizado por Bajtín co-

mo préstamo del filólogo ruso S. S. Averintsev, quizás sea el más abarcador en relación con la aportación epistemológica de nuestro filósofo, concepto que incluye tanto el dominio de lo ético como el estético, pero no excluye lo científico.

No pretendo haber agotado aquí el cuestionamiento de la prosaica. Éstas han sido apenas unas cuantas notas, que señalan tanto los argumentos en favor como en contra. Pero la objeción principal es de orden ideológico, usando el concepto en el sentido bajtiniano: el signo mismo, la palabra, el enunciado, son por definición, ideológicos. La ideología es un escenario de confrontación de los puntos de vista más diversos que, por más inocentes que parezcan, pueden mover el mundo en los momentos cuando se agota la disposición de los sujetos y grupos sociales de aceptar como naturales las condiciones que su realidad les ofrece como “naturales”. La prosaica de Morson y Emerson es un intento más por naturalizar las condiciones sociales y discursos de justificación altamente ideologizados. La prosaica en oposición a la poética revela el trasfondo ideológico de la prematura cancelación de las ideologías.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. 1974. *Poética*, Madrid: Gredos.

Bajtín, Mijaíl Mijailovich. 1975. *Voprosy literatury i estetiki* [Problemas de literatura y estética, *PLE*], Moscú: Izdatel'stvo Literatura. [Versión española: *Teoría y estética de la novela*, trad. de Vicente Cazcarra y Helena Kriukova. Madrid: Taurus, 1989.]

———. 1979. *Estetika slovesnogo tvorchestva* [Estética de la creación verbal, *ECV*]. Moscú: Nauka. [Versión española: *Estética de la creación verbal*, trad. de Tatiana Bubnova. México: Siglo XXI Editores, 1982.]

³⁵ Es un hecho bien sabido que para Bajtín la filosofía era sólo una filosofía científica.

- . 1986. *Problemas de la poética de Dostoievski* [PpD, 1963], trad. de Tatiana Bubnova. México: Fondo de Cultura Económica.
- . (Pavel N. Medvedev). 1994. *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica* [MFEL, 1928], trad. de Tatiana Bubnova. Madrid: Alianza Editorial.
- . 1997. *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos* [FAE, h. 1924], trad. de Tatiana Bubnova. Comentarios de Iris M. Zavala y Augusto Ponzio. Barcelona: Anthropos.
- Barthes, Roland. 1974. *La retórica antigua*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Bender, John, y David E. Wellbery (eds.). 1990. *The ends of rhetoric*. Stanford, CA, Stanford: University Press, Stanford.
- Beristáin, Helena. 1997. *Diccionario de retórica y poética*, 8a. ed., corregida y aumentada. México: Porrúa.
- Bibler, Vladimir S. 1991. *M. M. Bajtín ili poetika kultury* [Bajtín o una poética de la cultura, en ruso]. Moscú: Editorial Progreso.
- Block de Béjar, Lisa. 1984. *Una retórica del silencio. Funciones del lector y los procedimientos de la lectura literaria*. México: Siglo XXI Editores.
- Booth, Wayne. [1961] 1964. *La retórica de la ficción*. Barcelona: Bosch.
- Checa, Jorge (ed.). 1992. *Barroco esencial. Antología*. Madrid: Taurus.
- Clark, Katerina y Michael Holquist. 1984. *Mikhail Bakhtin*. Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra: Belknap Press/Harvard U. P.
- Dentith, Simon. 1997. "Bakhtin Versus Rhetoric?". En Carol Adlam, Rachel Falconer, Vitalii Makhlin y Alastair Renfrew (eds.), *Face to face. Bakhtin in russia and the west*. Sheffield: Academic Press.
- Emerson, Caryl. 1995. "En contra de la sistematicidad: Soloviev, Shestov, el último Tolstoi, el primer Bajtín" [en ruso], trad. del inglés de V. Makhlin. En *Bajtinologija* [Bajtinología: investigaciones, traducciones, publicaciones]. San Petersburgo: Aleteia, 117-131.
- . 1997a. "Bajtín entendido a la derecha, pero a la izquierda" [sic; en ruso], reseña del libro de M. Gardiner *The Dialogics of Critique*. En *Bajtinski Sbornik III*. Moscú: Editorial Labirint, 302-327.
- . 1997b. *The first hundred years of Mikhail Bakhtin*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Freidenberg, Olga, 1997. *Poetika siuzheta i zhanra* [Poética de argumento y género, 1936]. Moscú: Editorial Labirint.
- Fokkema, D. W. y Elrud Ibsch. 1988. *Teorías de la literatura del siglo xx*, trad. G. Domínguez. Madrid: Cátedra.
- Freidenberg, Olga M. 1997. *Poetika siuzheta y zhanra* [Poética del argumento y género, 1936]. Moscú: Labirint.
- Godzich, Wlad. 1987. *The emergence of prose: an essay in prosaic*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Gracián, Baltasar. 1969. *Agudeza y arte de ingenio*, vol. I, edición de Evaristo Correa Calderón. Madrid: Clásicos Castalia.

Hirschkop, Ken. 1986. "Response to the Forum Mikhail Bakhtin". En *Bakhtin. Essay and dialogues on his work*. Chicago: University of Chicago Press.

Hirschkop, Ken. 1999. *Mikhail Bakhtin: An Aesthetics for Democracy*. Oxford: Oxford University Press.

Holquist, Michael. 1981. "Introduction". En Bakhtin M. M., *The dialogic imagination, four essays*. Michael Holquist (ed.), Caryl Emerson y Michael Holquist (tr.). Austin: University of Texas Press, xv-xxxiv.

———. 1990. *Dialogism: Bakhtin and his world*. Londres y Nueva York: Routledge.

Isupov, K. G. 1995. "Sobre la historicidad de la prosaica" [en ruso]. En *Bajtinologiiia [Bajtinología: investigaciones, traducciones, publicaciones]*. San Petersburgo: Aleteia, 310-314.

López Eire, Antonio. 1996. *Esencia y objeto de la retórica*. México: UNAM.

Lotman, Yuri M. 1981. *Ritorika [Retórica, 1971]*, *Trudy po znakovym sistemam*, vol. 12. Tartu.

MacClellan, William. 1990. "The other in the dialogue: Theory of rhetoric in M. Bakhtin". En *Bakhtin and otherness*, 233-250.

Makhlin, Vitali, Makhov, Aleksandr, e I. V. Peshkov. 1991. *Ritorika postupka M. Bajtina [La retórica del acto de M. Bajtín]*. Moscú: Znanie.

Morson, G. S. 1992. "Bajtín y nuestro presente" [en ruso]. En *Bajtinski Sbornik II*. Moscú: s/e, 5-30.

——— y Caryl Emerson. 1990. *Mikhail Bakhtin: Creation of a prosaics*. Stanford, CA: Stanford University Press.

Murphy, James J. 1986. *La retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, trad. G. Hirata Vaquera. México: Fondo de Cultura Económica.

Quintilian. 1968. *The institutio oratoria*, tr. al inglés de H. E. Butler, M. A., 4 vols. Londres: Harvard U. P. - Heinemann Ltd.

Reyes, Alfonso. 1955. *La antigua retórica*, vol. XIII de las *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Senabre, Ricardo. 1994. "Filología y ciencia de la literatura". En Darío Villanueva (coord.), *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus.

Stewart, Susan. 1983. "Shouts on the street: Bakhtin's anti-linguistics". *Critical Inquiry*, 10:2, 265-281.

Thomson, Clive. 1989. "The dialogical poetics of M. Bakhtin". *Russian Literature*, núm. 36.

Todorov, Tzvetan. 1977. *Théories du symbole*. París: Seuil.

———. 1981. *Mikhail Bakhtine le principe dialogique*. París: Seuil.

Turbín, Vladimir N. 1997. "Dos ensayos sobre Dostoievski" [en ruso]. En *Bajtinski Sbornik*, núm. III. Moscú: Labirint, 149-161.

Veselovski, A. N. 1989. *Istoricheskaia poetika [La poética histórica]*. Moscú: Vysshiaia Shkola.

Voloshinov, Valentín N. 1997. "La palabra en la vida y la palabra en la poesía" [1926]. En *Bajtín 1997*.

Entre poética, retórica y prosaica: de la teoría literaria al diálogo entre culturas, de Tatiana Bubnova, terminó de formarse e imprimirse en la Ciudad de México durante el mes de febrero de 2002 en la Imprenta de Juan Pablos, S.A., Mexicali 39, Col. Hipódromo Condesa, México, 06100, D.F. Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes, sobre papel bond de 75 gramos. En su composición se utilizaron tipos Optima de 12, 10, 9, 8 y 6 puntos. La edición y la corrección de estilo estuvieron a cargo de Josefina Jiménez Cortés y el diseño de la portada, de Lorena Salcedo Bandala.